

LOS ESPACIOS MÍTICOS DE LA PRODUCCIÓN Y DE LOS INTERCAMBIOS

DOMINGO PLÁCIDO

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El estudio del mito desde una perspectiva histórica puede llevarse a cabo cuando es posible encontrar los lazos entre la invención y las condiciones históricas de su producción. El mundo en que surgen los primeros intercambios en el Mediterráneo ofrece un escenario adecuado para ciertas historias mitológicas. Un primer lugar que puede ser objeto de atención es la isla de Lemnos, donde cayó Hefesto arrojado por Zeus, irritado porque había salido en defensa de su madre (*Iliada*, I.594).

ABSTRACT

Myths can be studied from an historical perspective when the links between fiction and historical conditions that determine its invention can be found. The Mediterranean regions where the first commercial exchanges took place, are an adequate scenario for some of the mythological stories. The Island of Lemnos can be considered an interesting place to prove this interpretation, where Zeus threw Hephaistos because he stood up for his mother (*Iliad*, I.594).

Desde una perspectiva histórica, el estudio del mito puede revestir diversas orientaciones, entre el simbolismo y la alegoría, por una parte, o la pura invención, por otra. Las matizaciones son infinitas, pues cabe admitir diversas formas de relación con la realidad, como expresión del imaginario colectivo o como invención personal, como reflejo mediado de la realidad o simple resultado de determinadas preocupaciones. Desde el punto de partida de que se trata de una forma de expresión imaginativa, es posible, por ello mismo, buscar los mecanismos que lleven a concluir acerca de los modos de sociedad que pueden expresarse a través de tales mecanismos de la imaginación. La historicidad del estudio de la mitología depende del hallazgo de las mediaciones posibles que pueden operar en el proceso inventivo. En gran medida, todo depende de la posibilidad de hallar cuáles son las preocupaciones básicas de los hombres en el momento de mayor potencialidad en la creación mítica, en los orígenes del arcaísmo. En ese sentido, se han revelado especial-

mente productivos los enfoques que han llevado a centrar las investigaciones en las prácticas rituales relacionadas con las edades, las ceremonias con las que se atraviesan las distintas etapas de la vida y se accede a funciones específicas, o se cesa en la posibilidad de ejercerlas, o se entra en la posibilidad de desempeñar papeles importantes en el terreno de la producción, de la reproducción o la defensa del territorio. Así, el mito aparece en gran medida vinculado a los rasgos propios de las comunidades que se integran en las nuevas entidades cívicas, pero siempre cargado de los aspectos más impactantes del mundo que desaparece, o cuyos rasgos se asumen sólo para dar legitimidad a las novedades recientemente implantadas. Las viejas realidades identificadas con las viejas aristocracias sirven de apoyo a la mentalidad heroica, inseparables de los elementos ideológicos que se derivan de las formas productivas viejas, de la caza, y de su choque con las novedades relacionadas con la implantación de un mundo agrícola organizado en la ciudad estado. En el nuevo mundo que surge en el momento que se conoce como renacimiento griego, los intercambios se imponen a lo largo del Mediterráneo, relacionados con el mundo de las colonizaciones, cuyos viajes se identificaban con los de los antiguos héroes.

De ahí nace la teoría de que la historicidad del mito puede potenciarse en el estudio de los espacios, pues éstos entran en el mito a partir de una determinada funcionalidad histórica. La potenciación de la espacialidad como factor determinante de las condiciones de vida es un fenómeno que ocurre precisamente en ese período de consolidación de los mitos, cuando coincide la formación de la ciudad y la recuperación de los conocimientos geográficos. El momento resulta especialmente rico en esa perspectiva, pues coincide con la funcionalización de ciertos espacios en la distribución del territorio egeo, con la creación de una determinada concepción del mundo en que se permite y se potencia la formación de diferencias entre centros y periferias, con la definición de lugares de reunión y de las fronteras con los bárbaros. En la escala pequeña, lo que ocurre en la ciudad al definirse los espacios de la exclusión y de la integración, se eleva en la gran escala para organizar el mundo conocido, la ecúmene, como un espacio con límites, con centros umbilicales que pretenden marcar el destino de la colectividad y con regiones especializadas para el desempeño de determinadas funciones, unas prestigiosas, otra denigrantes, necesitadas de sus correspondientes lugares expiatorios, para poder reintegrar a quienes, por necesidades imprescindibles para la colectividad, tienen que dedicarse a actividades de poco prestigio, como la fábrica de armas.

Un primer lugar que puede ser objeto de atención, dadas las características con que aparece en la literatura desde las primeras manifestaciones, es la isla de Lemnos, donde cayó Hefesto arrojado por Zeus, irritado porque había salido en defensa de su madre (*Iliada*, I, 594).

Hefesto cojo provocaba la risa en el banquete de los dioses. El lugar estaba efectivamente consagrado a Hefesto, pero la sensación que producen todos los relatos míticos es la de que Hefesto está marginado en Lemnos, como están marginados en las ciudades los oficios manuales, relacionados muchas veces con las cuevas alejadas de la ciudad¹. Allí lo recogieron los sinties al caer. También en *Odisea*, VIII, 292-4, se dice que Hefesto ya no está entre los de la colectividad, *metadémios*, porque se marcha a Lemnos junto a los sinties *agriphónous*, de hablar salvaje, con un epíteto equivalente al bárbaro. Son palabras de Ares a Afrodita, cuando Hefesto se va y en consecuencia ellos pueden irse al lecho a gozar de su amor. Aparece así, de modo indirecto, la primera relación de la isla con las funciones sexuales.

Aunque en la isla no haya zonas mineras, lo que ha hecho que se descarte la posibilidad de establecer relaciones entre el mito y el culto de Hefesto con bases económicas reales, sin embargo, en Hefestia, precisamente donde se sitúa dicho culto, se ha detectado la existencia de un taller de objetos de bronce, con una tumba de la primera mitad del siglo V², aunque el yacimiento haya sido destruido por la construcción de una carretera. Si no hay extracción minera, sí parece haber importación de metales desde la época de Troya I y II, cuando se produce el cambio metalúrgico relacionado con el uso del estaño³.

Helánico (*FGH*, 4F71), según el escolio al verso citado de *Odisea*, VIII, 294, dice que los lemnios, llamados sinties, eran demiurgos que fabricaban *polemistéria hópla*. En el mismo sentido se expresa el escolio a *Iliada*, I, 594, que ahora atribuye a Porfirio la misma afirmación, con el añadido de que fueron los primeros que practicaron *leistéria*, actividades piráticas. Según Helánico, habían llegado allí desde Tenedo isla situada frente a Troya. Anteriormente la habitaban tracios, por lo que se hacen *mixéllenes*.

De todos modos, el mayor protagonismo de la isla en las narraciones de tipo mítico corresponde a la historia de los Argonautas. Éstos se encuentran allí con las mujeres lemnias que, por no haber rendido culto a Afrodita, han sido castigadas por la diosa a llevar encima un olor insoportable, desagradable para los hombres que intentan unirse a ellas. La consecuencia fue que realizaron una expedición de guerra a la costa continental, de donde trajeron consigo mujeres tracias como *pallakás*, concubinas, que habían cogido prisioneras, según el escolio a Apolonio de Rodas, I, 609-19. Las mujeres lemnias, en consecuencia, decidieron matarlos a los unos y a las otras.

¹ R. Triomphe, *Prométhée et Dionysos ou la Grèce à la lueur des torches*, Estrasburgo, Presses Universitaires de Strasbourg, 1992, pág. 25.

² R. Tomlinson, "Archaology in Greece, 1994-95", *AR*, 41, pág. 53.

³ E. Pernicka *et alii*, "On the Composition and Provenience of Metal Artefacts from Polichni on Lemnos", *Oxford Journal of Archaeology*, 9, 1990, 263-298.

Entonces, en el momento del paso de los argonautas, según Apolonio de Rodas, I, 849-852, Cipris, la diosa Afrodita, inspira el dulce deseo amoroso a los hombres, como *chárin* de Hefesto, modo de darle gracia, que el escolio explica por ser lugar sagrado del dios, para que Lemnos sea habitada de nuevo. Hipsípila los llevaba para acogerlos como huéspedes (*xeinoústhai*) *epì spehà dómata*, en práctica de la *xenía*, mientras Cipris los alzaba *epì glukùn hímeron*, hacia el dulce deseo⁴. Así la isla se convierte en un lugar *akératos* para los varones, espacio reservado para las prácticas de intercambio, como lo había sido Tarteso para Coleo de Samos, según Heródoto, IV, 152⁵. El escolio a Apolonio de Rodas, I, 859-860, se refiere a *tà parónta erotiká...*, la presente situación erótica, como imagen de la mujer del dios a quien está consagrada Lemnos, Afrodita. Por ella hubo mujeres *euprepestéras*, muy hermosas, según el escolio a 865-868. Lemnos aparece como nombre de la Gran Diosa, a la que sacrifican *parthénous*, doncellas, en Esteban de Bizancio. Focio, en la misma línea, la identifica con Bendis⁶.

En la isla se constata pues la relación de la presencia de Hefesto con los mercados de mujeres, que denota la existencia de zonas de cambio y matrimonio. Los matrimonios y las formas de cambio, como la producción artesanal, se sitúa en los límites de la tierra, que es donde se sitúan también las zonas de la *xenía*, las que sirven para establecer relaciones protegidas con los navegantes, como Egina en las *Nemeas* 4 y 5 de Píndaro⁷.

Por otra parte, también allí se sitúan los mercados de esclavos. Según Proclo, *Chrestomatia*, 63-64, Patroclo lleva a Licaón a Lemnos y allí lo vende, *apempolei*. En la *Iliada*, XXI, 34-58, en Lemnos tuvo lugar la venta de Licaón por Aquiles, a cambio de *ônon*, del precio pagado por Euneo, el hijo de Jasón. Allí Aquiles toma a Briseida y Agamenón a Criseida, *ek tôn laphúron*, del botín de guerra convertido en mercancía. En los márgenes se sitúan también los mercados en que se produce la transformación del cautivo en esclavo mercancía.

También tuvo lugar en Lemnos la unión de Dioniso con Ariadna, de la que nace Toante, padre de Hipsípila, y otros, entre ellos Enopión, el bebedor de vino que embriaga al pretendiente de su hija Mérope, Orión, según narra Apolodoro, *Epítome*, I,9: enamorado la raptó y se unió con ella en Lemnos. Pero también tuvo lugar, en el *Himno homérico*, la ven-

⁴ W. Burkert, "Jason, Hypsipile, and the New Fire at Lemnos. A Study in Myth and Ritual", *CQ*, 20, 1970, pág. 3.

⁵ D. Plácido, "La imagen griega de Tarteso", *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, Cátedra, 1993, ed. J.M. Blázquez, J. Alvar, pág. 87.

⁶ Roscher, *Lex. s.v. Lemnos* (Drexler).

⁷ S. Carnes, "The Ends of the Earth: Fathers, Ephebes and Wild Women in *Nemean* 4 and 5", *Arethusa*, 29, 1996, págs. 29-46.

ta de Dioniso por piratas, que deben de ser los habitantes no griegos de Imbros y Lemnos⁸.

Los pelagos, los habitantes de Lemnos, aparecen también relacionados con Braurón. Allí provocaron el rapto de vírgenes (*kanephórous parthénous*), según Filócoro, *FGH*, 328F100 y 101, para establecer la unión con ellas (*sunoíkesan*), al estilo de las formas iniciáticas prematrimoniales de las jóvenes griegas⁹. Los pelagos luego se fueron a Lemnos, desde Braurón, bajo la dirección de Toante, según cuenta Heródoto, VI, 137-138. Antes, los pelagos se dedicaban a molestar (*biâsthai*) a las jóvenes atenienses que iban a la Fuente Enneacruno, lugar donde, según Tucídides, II, 15, 5, se celebraban abluciones relacionadas con los matrimonios. Con el añadido de la violencia, de nuevo los habitantes de las regiones limítrofes son protagonistas de prácticas relacionadas con la reproducción.

La relación entre esclavos, como Licaón, y los metales bajo el patrocinio de Hefesto se muestra en la frase de Estrabón, I,2,33, que cita la *Ilíada*, XXIII, 747, según la cual Euneo dio una cratera fabricada en Sidón por los fenicios a cambio de Licaón. No hay metales, pero sí un importante centro de intercambio de productos metalúrgicos. Lemnos aparece, efectivamente, como centro casi inevitable entre Tasos y Anatolia¹⁰, entre los productores de metales y el mundo fenicio. También el vino de Lemnos está presente en un escolio a *Ilíada*, IX, 469, traído precisamente por Euneo Jasónida.

Éaco posee un santuario en el ágora con una inscripción que se refiere a las tasas de los cereales procedentes de Lemnos, Imbros y Esciro. El santuario consiste en un *témenos* cercano a la *thólos* del SO del ágora, que se usa para pesar y almacenar los productos¹¹. Éaco es hijo de la ninfa Egina; el santuario del ágora se había construido a propósito de un conflicto entre atenienses y eginetas (Heródoto, V, 89).

Lemnos se define pues como lugar privilegiado del comercio de la metalurgia, en intercambios en que se incluye el tráfico de esclavos y los servicios eróticos femeninos. Simbolizado como marginal, se identifica con un espacio en el ágora de Atenas, que incluye referencias a Egina, donde se sitúan funciones similares.

⁸ P. Chuvin, *Mythologie et géographie dionysiaques. Recherches sur l'oeuvre de Nonnos de Panopolis*, Clermont-Ferrand, Adosa, 1991, pág. 75.

⁹ A. Brelich, *Paidés e Parthenoi. I*, Roma, Ed. dell'Ateneo, 1969, pág. 241.

¹⁰ H.L. Lorimer, *Homer and the Monuments*, Londres, MacMillan, 1950, pág. 76

¹¹ R.S. Stroud, "The Sanctuary of Aiakos in the Athenian Agora", *AJA*, 97, 1993, 308-309.